

GLORIA A. FRANCO RUBIO (ed.)

DEBATES SOBRE
LA MATERNIDAD DESDE UNA
PERSPECTIVA HISTÓRICA
(SIGLOS XVI-XX)

Icaria ❀ editorial

HISTORIA Y FEMENISMO

Este libro ha sido editado en papel 100% Amigo de los bosques, proveniente de bosques sostenibles y con un proceso de producción de TCF (Total Chlorin Free), para colaborar en una gestión de los bosques respetuosa con el medio ambiente y económicamente sostenible.

Diseño de la colección: Muntsa Busquets

Ilustración de la cubierta: Gema E. Adán Álvarez sobre obras de Vanessa Lodeiro

© Gloria A. Franco Rubio, Mary Nash, Mónica Bolufer Peruga, Teresa Ortiz Gómez, Rosa Elena Ríos Lloret, Virginia Risueño Jurado, Saito Akemi, Ana María Rodríguez Martín, M^a Jesús Espuny Tomás, Paz Pando Ballesteros, M^a José de la Pascua Sánchez, Marina d'Amelia, Jordi Luengo López, Esther Rubio Herráez, Eva M^a. Morata Marco, María Gómez Martín, María Lozano Estivalis, Carmen González Marín y Olaya Fernández Guerrero.

© De esta edición

Icaria editorial, s.a.

Arc de Sant Cristòfol, 11-23 / 08003 Barcelona

www.icariaeditorial.com

Primera edición: noviembre de 2010

ISBN: 978-84-9888-233-9

Depósito legal: B-16.556-2010

Impreso en Romanyà/Valls, s.a.

Verdaguer, 1, Capellades (Barcelona)

Printed in Spain. Impreso en España. Prohibida la reproducción total o parcial

ÍNDICE

Introducción,

Gloria A. Franco Rubio. Universidad Complutense 7

Maternidad y construcción identitaria: debates del siglo XX,

Mary Nash. Universidad de Barcelona 23

Madres, maternidad: nuevas miradas desde la historiografía,

Mónica Bolufer Peruga. Universidad de Valencia 51

PRIMERA PARTE

IMAGINARIOS DE LA MATERNIDAD,

ENTRE LA RELIGIÓN Y LA CIENCIA 83

Maternidad voluntaria: anticoncepción, ciencia
y feminismo en el siglo XX

Teresa Ortiz Gómez. Universidad de Granada 85

Mater amantissima. La representación de la madre
en la literatura y la pintura española (1875-1914),

Rosa Elena Ríos Lloret. Universidad de Valencia 105

La maternidad vista a través de las imágenes
de los manuales escolares. El caso de España,
Francia y Holanda (1901-1940), *Virginia Risueño*

Jurado. Universidad de Alcalá de Henares 127

SEGUNDA PARTE

ESTADO, LEYES Y POLÍTICAS SOBRE LA MATERNIDAD 149

Maternidad y guerra: el culto a la maternidad en Japón durante la guerra Asia-Pacífico, 1931-1945, *Saito Akemi. Universidad de Kanagawa, Japón* 151

Las casas de Maternidad en España en la segunda mitad del siglo XIX. El caso de Zaragoza, *Ana María Rodríguez Martín. AFA El Clot, Barcelona* 165

El descanso puerperal y su cumplimiento, *M^a Jesús Espuny Tomás. Universidad Autónoma de Barcelona* 189

Protección de la maternidad y políticas natalistas en la España democrática. Los retos del futuro, *Paz Pando Ballesteros. Universidad de Salamanca* 207

TERCERA PARTE

ECONOMÍAS DE LA MATERNIDAD.

TRABAJO Y FAMILIA 229

Madres, mujeres y solas: el oficio de vivir en la España del siglo XVIII, *M^a José de la Pascua. Universidad de Cádiz* 231

Entre dos grupos familiares: negociación y conflicto en la Italia moderna, *Marina d'Amelia. Università de la Sapienza (Roma, Italia)* 271

Maternidades exaltadas. Ecos poético-funcionales en torno a un rol preconcebido, *Jordi Luengo López. Université de Besançon (Francia)* 307

CUARTA PARTE

CONSTRUCCIONES FEMINISTAS DE LA MATERNIDAD **327**

La desestimación histórica de los «efectos maternos»,
Esther Rubio Herráez. Ministerio de Educación **329**

Miradas femeninas sobre la maternidad.
Discursos de las mujeres españolas en el cambio
del siglo XIX al XX, *Eva M^a Morata Marco. Universidad
Complutense de Madrid* **345**

La representación de la figura materna como alegoría
de la nación durante la Segunda República y
la Guerra Civil española, *María Gómez Martín.
Universidad de Oviedo* **369**

La maternidad en los medios de comunicación.
Reivindicaciones políticas ante un baile de máscaras,
María Lozano Estivalis. CEU de Valencia **387**

¿Mamá drag king?, *Carmen González Marín.
Universidad Carlos III* **411**

Encuentros y desencuentros entre el feminismo
y la maternidad, *Olaya Fernández Guerrero.
Universidad de Salamanca* **425**

MADRES, MATERNIDAD: NUEVAS MIRADAS DESDE LA HISTORIOGRAFÍA*

Per a Pau, Manel
i Roger, «naturalment»

Mónica Bolufer Peruga (Universitat de València)

Recorridos historiográficos

La maternidad constituye un fenómeno de dimensiones múltiples. Como parte de la institución familiar, tiene un papel importante en el mantenimiento, reproducción y eventual transformación del orden social y en la transmisión de valores, actitudes y creencias. Es, por otro lado, una experiencia —la de la relación con la madre— que condiciona profundamente la subjetividad individual, tanto femenina como masculina. Pero es también, a la vez, una imagen colectiva, un símbolo de gran riqueza en el que las sociedades han plasmado sus preocupaciones más profundas: aquellas relacionadas con la vida y la muerte, la sexualidad, la relación con lo divino... Por todo ello, la maternidad ha sido un tema al que se han acercado con interés las ciencias sociales y las humanidades, desde la Filosofía, la Sociología, la Antropología y la Psicología —muy especialmente el psicoanálisis— a los estudios literarios o el análisis del cine, televisión y publicidad (Tubert,

* La versión definitiva de este trabajo se ha beneficiado de las discusiones en el marco del proyecto de investigación *La civilización de las costumbres, la disciplina de los comportamientos en su proceso histórico* (ss. XVII-XIX) financiado por el MICINN(HAR2008-04113).

1996; Caporale, 2005; Lozano, 1991 y 2007). Aunque, como apuntara hace años Marina D'Amelia (1997: V), la Historia se haya sumado de forma más tardía que otras disciplinas a estas indagaciones, el tema desde hace décadas ha devenido un clásico que ha forjado ya una tradición de estudios.

En la exploración de las ricas y variadas dimensiones de la maternidad en el pasado han confluído, de formas con frecuencia relacionadas, las inquietudes surgidas desde el feminismo como movimiento social y pensamiento crítico y las derivadas de la propia evolución y debate internos en la disciplina histórica. Por una parte, el modo en que la representación de lo femenino, la posición social de las mujeres y su propia experiencia se han definido frecuentemente en relación con la maternidad ha hecho que ésta fuese un tema abordado desde hace tiempo por las teorías feministas, no sin vivos debates y contradicciones teóricas y prácticas. Aunque resulte simplificador sintetizar en estos términos lo que constituye un corpus de pensamiento rico y complejo, cabe señalar que en estas reflexiones tienen cabida desde los enfoques que, con origen en *El segundo sexo* (1949) de Simone de Beauvoir, se han ocupado de la maternidad como lugar de la subordinación de las mujeres, es decir, como el pretexto que las distintas sociedades han utilizado para articular y justificar la desigualdad entre los sexos (plasmada en las leyes, las instituciones, la educación...), a aquellos (desde Luisa Muraro a Julia Kristeva o Nancy Chodorow) que se interesan por ella como experiencia específicamente femenina, que es necesario reconstruir, rescatándola de su saturación discursiva, para articular nuevas relaciones entre mujeres y entre los sexos y nuevas formas, menos constrictivas y reductivas, de subjetividad. Aproximaciones todas ellas que no tienen por qué constituir una radical disyuntiva, evitando así el doble peligro de considerar la maternidad como algo siempre alienado a las mujeres, un obstáculo para la igualdad o una compensación engañosa, o bien de idealizarla como una relación de solidaridad y complicidad entre mujeres, obviando los aspectos de jerarquía y conflicto.

Por otra parte, desde la Historia el estudio de la maternidad ha estado vinculado en su origen al interés por recuperar los temas de la privacidad, las relaciones familiares, la vida cotidiana, rescatán-

dolos de su supuesta condición de invariables históricos, para inscribirlos en el corazón de las transformaciones —y los conflictos— sociales y culturales. La maternidad, como la paternidad, el matrimonio, los modelos y prácticas familiares, comenzó así a tener cabida desde finales de los setenta entre las nuevas preocupaciones de la demografía histórica, la historia social y la historia de las mentalidades. Sin embargo, pronto se haría patente que todos esos temas no podían definirse sin más como relativos a la vida «privada», sino que su propio análisis ponía en cuestión la dicotomía privado/público.

¿Cuál ha sido la huella dejada por el saber histórico en la reflexión contemporánea en torno a la maternidad? Tal vez debamos reconocer que no tan intensa como desearíamos, fuera del círculo propiamente académico. Con la excepción quizá de Francia, donde las obras de las historiadoras, en especial de Iivonne Knibiehler y Catherine Fouquet (1977), así como el célebre ensayo histórico de la filósofa Elisabeth Badinter sobre el amor maternal (Badinter, 1991), han tenido un notable impacto en el pensamiento feminista (Collin y Laborie, 2002).¹ En el caso italiano, la revista *Genesis*, impulsada por la *Società delle storiche*, quiso contribuir en 2003, con ocasión de un proyecto de ley del Parlamento italiano para reconocer personalidad jurídica y derechos de ciudadanía a la célula fecundada, al debate sobre las nuevas formas de reproducción asistida, la asistencia al embarazo y el parto, las representaciones de la maternidad y del vínculo madre-hijo/a, ofreciendo un dossier en el que relevantes historiadoras e historiadores exponían su visión.² Esa iniciativa, que contemplada desde España (donde la presencia de la historia académica en la opinión pública

1. Cerrado ya este artículo, un nuevo libro de Badinter (2010) está suscitando amplios debates.

1. La propuesta de ley, aprobada el 18 de junio de 2002 por la Cámara baja del Parlamento italiano, se encontraba en ese momento en discusión en el Senado. La iniciativa de debate intelectual contó con las colaboraciones de Yan Thomas, Emmanuel Betta, Nadia Filippini, Barbara Duden y Francesco Saverio Trincia (Fiume y Vezzosi, 2003).

es muy escasa) resulta admirable, sigue pareciendo insuficiente, sin embargo, a nuestras colegas italianas, para quienes la voz de la Historia en el debate público es demasiado débil y poco escuchada.

Y es que la Historia tiene mucho que aportar a la reflexión sobre la maternidad, tema de tanta relevancia en las preocupaciones sociales y políticas actuales. Su primera y fundamental contribución ha sido inscribirla en la historia y la cultura: dejar de verla, de una vez por todas, como una mera evidencia biológica, natural, universal e instintiva, para leerla como un hecho social. En una entrevista reciente, Ivonne Knibiehler, al repasar su dilatada trayectoria investigadora, evocaba así el ambiente historiográfico de los años setenta, cuando publicó sus primeras obras: «La maternidad todavía se pensaba como fuera del tiempo, vinculada a la naturaleza, y por ello eterna y universal. Al escribir *L'histoire des mères*, quería mostrar que, precisamente, la maternidad tenía una historia, que constituía un objeto histórico» (Dubesset y Thébaud, 2005: 255). En efecto, el enorme peso que en el imaginario social y en las formas de subjetividad modernas ha tenido la imagen de la maternidad como (en palabras de Chiara Saraceno) «una vocación totalizante de alto contenido identitario y relacional»,³ tarea exclusiva, destino natural y plena realización de la feminidad, ha gastado malas pasadas a los historiadores. Asumiendo como algo dado, de forma implícita y muchas veces inconsciente, ese modelo (y el complementario de padre ausente), hemos tenido dificultades para comprender que se trata de una representación, como todas, falsamente uniformizadora, que nunca se ajustó a las realidades de vida de las gentes en el pasado. Un modelo, además, relativamente reciente en términos históricos, que formó parte del proceso de construcción de la familia moderna occidental y que conllevó también nuevos modelos de feminidad y masculinidad, nuevos valores de vida conyugal y de relación con los hijos y una noción distinta de las relaciones entre lo privado y lo público.

3. Citado en d'Amelia (1997: IX).

Más allá de esa primera e imprescindible aportación, la de historizar el objeto de estudio, la Historia ha confluído con otras disciplinas en abordar la maternidad como una realidad en la que se articulan distintas dimensiones. Como lo sintetiza Reyna Pastor, «La maternidad no es exclusivamente natural ni puramente cultural, compromete los dos aspectos y lo real, lo imaginario y lo simbólico. Es un conjunto de fenómenos que no podría ser abarcado desde un solo punto de vista» (Pastor, 2005: 315). Las distintas orientaciones teóricas y metodológicas de las historiadoras, su experiencia personal y su mayor o menor relación con las diversas corrientes del feminismo, han contribuido a perfilar aproximaciones muy distintas. Las siguientes páginas no pretenden ofrecer una revisión exhaustiva de esa historiografía, sino tan sólo mostrar algunos de sus principales desarrollos recientes, sin dejar de lado los diálogos interdisciplinarios y los distintos contextos temporales y espaciales, pero con una atención preferente a las investigaciones sobre el Antiguo Régimen y la transición a las sociedades contemporáneas.⁴

En los estudios históricos pueden apreciarse tres perspectivas fundamentales, en muchas ocasiones interrelacionadas. En primer lugar, se ha estudiado profusamente los discursos (religiosos, morales, científicos) sobre la maternidad, como manifestación de unas ideologías de género que justifican y construyen la diferencia y la desigualdad entre los sexos, aspirando a condicionar la conducta y los sentimientos de las gentes. En segundo lugar, y en menor medida, se ha trabajado sobre la maternidad —en el marco de la familia y las relaciones sociales— como institución social gobernada por leyes y costumbres, escritas o tácitas, que regulan las relaciones de las madres con sus hijos, con el padre, con el resto de la familia, con otras mujeres (criadas, nodrizas, esclavas), con la comunidad y las autoridades, y que implican formas de subordinación, pero también de autoridad. Más difícil todavía ha sido acercarse, en tercer lugar, a las formas de la experiencia y la subje-

4. En este sentido, resultan complementarias de otros balances historiográficos, como los de Moreno y Mira (2005) y Cid (2006).

tividad de las mujeres, expresadas en sus escritos y en sus trayectorias de vida.

En Francia, desde sus orígenes en los años 1970, la historia de las mujeres hizo de la cuestión de la maternidad uno de sus temas centrales, contando con la figura pionera y con el influyente magisterio de Ivonne Knibiehler y con las notables contribuciones (malogradas por la muerte en plena juventud) de Catherine Fouquet (Knibiehler y Fouquet, 1977; Knibiehler, 1996 y 2001). Lo hizo en paralelo, y muchas veces en productivo diálogo, con los estudios que se interesaban por las técnicas, saberes y rituales vinculados al nacimiento, la crianza y muy en especial la lactancia, con frecuencia en las páginas de revistas representativas de las nuevas tendencias de la demografía histórica y la historia social de influencia antropológica, como *Annales. ESC* o *Annales de Démographie Historique* (Gélis, Laget y Morel, 1978; Laget, 1983; Gélis, 1984 y 1988). En el congreso *L'histoire des femmes, est-elle possible?*, celebrado en 1984, se valoraron los logros de estos estudios, en particular el de colocar la maternidad en la agenda histórica, a la vez que se alertaba contra los riesgos potenciales de cara al futuro: ante todo, era necesario prestar una atención particular a los cambios y a los distintos contextos sociales, evitando escribir una historia de las mujeres casi inmóvil, ámbito de continuidades e inercias separado de la Historia con mayúsculas (Fouquet, 1984). Desde entonces, las investigaciones se han sucedido, abarcando también en el campo de análisis la paternidad, considerada, asimismo, como una institución, una relación y un conjunto de sentimientos sujetos a variación y a elaboración históricas (Knibiehler, 1987 y 1997). Recientemente, la revista *Clio. Histoire, femmes, sociétés* ha dedicado a la historia de la maternidad un número monográfico en el que, además de rendirse homenaje a la fructífera trayectoria de Ivonne Knibiehler, se hace balance y se reflexiona sobre los caminos trazados y los enfoques más actuales (*Maternités*, 2005). Autoras como Françoise Thébaud (2005) o Giulia Calvi (2005) coinciden allí en opinar que el acento puesto en la maternidad como institución social o como objeto de discursos ha dejado en un segun-

do lugar la experiencia de las mujeres, sus formas de representación, consciencia y subjetividad, así como la dimensión política de la maternidad: su condición de autoridad socialmente reconocida, la relación de las madres con las autoridades públicas y el uso que las mujeres (desde las viudas y tutoras a las reinas regentes) hicieron de ella como forma de un cierto poder.

En el caso de la historiografía italiana, el balance realizado por Marina d'Amelia en este mismo volumen deja constancia de sus desarrollos más recientes, posteriores a la síntesis que ella misma ofreciera hace algo más de una década (D'Amelia, 1997). En ese país, el estudio de la maternidad viene marcado, como el de otros tantos temas, por los enfoques procedentes de la historia social renovada, con una particular atención —más intensa que en otras historiografías— a las prácticas de vida y a la dialéctica entre las experiencias individuales y los contextos sociales, políticos y culturales, que adopta en ocasiones los métodos de la microhistoria. Por ejemplo, para la época moderna, se ha trabajado con detenimiento y acierto la actuación de las mujeres, en tanto que madres, en las estrategias familiares, así como la importancia de la rama materna en la configuración de los linajes. Ello ha permitido matizar la idea de una progresiva imposición del sistema agnaticio, de absoluta hegemonía de la rama paterna, a la vez que reinterpretar el papel de las mujeres no como peones pasivos, sino como agentes activos en los «juegos de equipo» («giochi di squadra») de las estrategias familiares, por emplear la expresión de Antonietta Visceglia. A otra inspiración distinta, de raíz psicoanalítica y antropológica, corresponden las investigaciones de la historiadora Luisa Accati (1995, 1998, 2005) sobre la estructura psicológica, de matriz histórica, de las relaciones familiares. A partir del análisis de la mariología (la producción doctrinal sobre la figura de la Virgen) y la iconografía mariana, Accati ha reflexionado sobre el distinto lugar reservado a las mujeres en el cuadro de referencia social y religioso en el mundo católico y el protestante (con origen en las reformas del siglo XVI, pero con raíces más antiguas), que en su opinión ha afectado profundamente a la subjetividad masculina y femenina, pero también, de forma más amplia, a las relaciones sociales, familiares y

amorosas y al propio modo de concebir (y de ejercer) el poder político en uno y otro contexto.⁵

En las preocupaciones de las historiadoras anglosajonas, británicas y norteamericanas, el tema de la maternidad ha ocupado un espacio más reducido, probablemente por una doble razón: la propia orientación que allí ha tomado la historia de las mujeres, menos centrada en ámbitos propios y específicamente femeninos, y el menor papel que la figura de la madre tiene en el ámbito cultural de tradición protestante. Entre los trabajos existentes destacan dos orientaciones principales. Por una parte, el análisis de las formas de asistencia al parto y las costumbres de crianza, desde una historia de las prácticas sanitarias influida por la antropología y la historia social (Fildes, 1986 y 1988; Marland, 1993). Por otra, el de los usos políticos —a veces contrapuestos— del modelo de maternidad sentimental, que llevara a Linda Kerber (1980) a acuñar el concepto de «republican motherhood», ampliamente utilizado por la historiografía posterior. Esa noción define el ideal que sirvió para desautorizar la irrupción directa de las mujeres en la esfera pública (en particular en la revolución norteamericana), en nombre de su función patriótica como madres, pero que fue utilizado también por las propias mujeres a lo largo del siglo XIX para legitimar su activismo social, en particular en los campos de la beneficencia y la educación.

5. Para Accati, sociedades como las católicas, que eligen como punto de referencia la relación madre-hijo, de dependencia absoluta, tenderían a darse un fundamento autoritario, mientras que las sociedades protestantes, en las que el punto de referencia lo constituye la relación conyugal, adulta, intentarían darse un fundamento contractual. Cabe añadir que en sus últimos trabajos la autora tiende a extender el primer modelo, más allá del ámbito católico, a otras sociedades como las islámicas del Magreb. «La centralidad de lo materno, con todas sus ambigüedades políticas y religiosas, desempeña aún un papel importante tanto en los países de cultura católica como en los países del Tercer Mundo, y de manera particular en el área del Mediterráneo» (Accati, 2005: 95).

La historia de la maternidad en España: algunos apuntes

En España, a pesar de algunos trabajos pioneros, entre los que destacan muy especialmente los de Mary Nash (1992, 1996), la maternidad no ha constituido un tema preferente en los estudios de historia de las mujeres. Así lo testimonian, a título de ejemplos, su presencia limitada en las páginas de revistas como *Arenal* o en la reciente *Historia de las mujeres en España y América Latina* (Morant (dir.), 2005-2006), en la que, significativamente, tiene un peso menor en la parte española que en la latinoamericana, como reflejo de la producción distinta debida a ambas historiografías. En el mismo sentido, la participación de historiadoras en obras interdisciplinarias dedicadas a la maternidad, que recayó en autoras francesas e italianas (Loroux, Knibiehler, Accati) en el volumen coordinado por Silvia Tubert en 1996, sólo recientemente refleja los desarrollos de la historiografía española (Caporale, 2005; Méndez, 2006). De fechas asimismo recientes datan las primeras publicaciones colectivas que enfocan el tema desde una perspectiva específicamente histórica (Cabré, 2000). Como se puso de relieve en el transcurso de los debates habidos en el XIV Coloquio de la Asociación Española de Investigación en Historia de las Mujeres (AEIHM), todo ello se debe tanto a la incomodidad que suscitaba el tema para el feminismo de los años setenta y ochenta, como a la dificultad, frecuente en la historiografía española, de crear escuela afianzando los nuevos enfoques. Al mismo tiempo, y por otra parte, llama la atención el escaso tratamiento que ha merecido la maternidad en las orientaciones más habituales de la historia de la familia.⁶ Y es que éstas, en nuestro país, tienden a volcarse en las estrategias familiares de ascenso social, transmisión patrimonial o poder político (mucho menos en los modelos culturales, las formas de sentimiento y subjetividad o los

6. Ejemplo de ello es la práctica ausencia del tema de la maternidad en las ponencias y comunicaciones presentadas al Congreso internacional de historia de la familia celebrado en Murcia y Albacete en diciembre de 2007.

conflictos domésticos), y, paradójicamente, no suelen incorporar una perspectiva de género, con la excepción de algunas historiadoras que han aportado a la historia de la familia o la demografía histórica las inquietudes de la historia de las mujeres.⁷

En los estudios existentes en nuestro país, ha predominado la atención a los discursos normativos y a las «políticas» de la maternidad. Así, por un lado, se ha analizado los modelos de maternidad que en las distintas épocas definen y aspiran a imponer formas de vida y sentimientos considerados propios de la «buena madre», muy especialmente aquellos relacionados con la construcción de la familia sentimental, a partir del siglo XVIII y hasta nuestros días (Bolufer, 1998; Morant y Bolufer, 1998; Mira y Moreno, 2006). Se ha estudiado también los mecanismos diversos por los que estos discursos han tratado de imponerse, a través de la educación, la literatura o la iconografía; en tiempos más recientes, también de la ficción cinematográfica y televisiva o la publicidad, que han difundido de manera persuasiva las «bondades» de la maternidad exclusiva y sentimental (Bolufer, 1992). Por otro lado, se ha investigado, en particular para la época del franquismo, la decidida intervención del Estado en la promoción de la natalidad (a través de premios de maternidad, subsidios familiares, alejamiento de la mujer casada del trabajo) y, con ella, la política de imposición de determinados modelos de familia, atravesados por desigualdades de género (Nash, 1996). Como lo expresa Giuliana di Febo, sintetizando el estado de la cuestión: «La retórica del régimen definió durante años el papel de la mujer, o, mejor dicho, de la «madre», emblema de la España auténtica y responsable de funciones educativas patriótico-religiosas. En realidad se trata de la recuperación de una construcción identitaria tradicional elevada a responsabilidad nacional» (Di Febo, 2006, p. 222). Sin embargo, como ponen de relieve los trabajos de Mónica Moreno y Alicia Mira (2006) o los de la propia Mary

7. Véanse, por ejemplo, los trabajos de Mary Nash, María Victoria López-Cordón, Pilar Pérez Fuentes, Lola Valverde, Isabel Morant, M^a José de la Pascua, entre otras.

Nash, las imposiciones de las circunstancias sociales (por ejemplo, los avatares políticos de la España de los siglos XIX y XX), la influencia de las ideologías de izquierda, especialmente aquellas más críticas respecto de la moral sexual tradicional (socialistas utópicas, anarquistas...), y la misma complejidad de los modelos normativos, que admiten lecturas *resistentes*, hicieron que las representaciones y las experiencias de la maternidad fuesen mucho más plurales y nunca se ajustasen del todo a las pautas que dictaba la imagen oficial.

Esas dos orientaciones predominantes no agotan, sin embargo, la cuestión de la maternidad como objeto de estudio histórico. Junto a ellas cabe destacar otros trabajos que en los últimos tiempos vienen explorando ángulos distintos del tema. En el ámbito de la Historia antigua, por ejemplo, se ha explotado el manantial casi inagotable del mito, analizando los ricos significados simbólicos y las diversas lecturas de la mitología clásica, así como también la normativa jurídica que regulaba la maternidad en las culturas griega y romana; más difícil, en razón de la escasez de las fuentes para aquellas épocas y de su carácter socialmente sesgado, resulta aproximarse a las prácticas sociales de la maternidad, con excepciones tales como el caso de las madres de emperadores y sus posibilidades y estrategias de poder (Cid, 2006; Pedregal, 2003; Iriarte, 1996). Por otra parte, desde enfoques inspirados en las reflexiones del feminismo de la diferencia, se ha estudiado, sobre todo para la época medieval, el uso metafórico de la maternidad como forma de representar y significar relaciones de autoridad, afecto y/o solidaridad entre mujeres. Así, el estudio de los espacios y las prácticas vinculadas a la maternidad en entornos femeninos (el parto, la crianza, el cuidado de la salud...) ha permitido ir más allá de la recuperación y el análisis de un conjunto de saberes y rituales tradicionales. Ha hecho posible comprender los usos de esa metáfora (cuidar «como una madre», ser cuidada «como una hija») como imagen de vínculos sociales y como expresión del reconocimiento colectivo de las prácticas sanitarias de las mujeres, oscurecidas con posterioridad por una historia de la medicina condicionada por una visión exclusivamente institucional y masculina (Cabré, 2005 y 2008; García Herrero, 2005).

Rico en posibilidades se presenta también el análisis de la simbología religiosa y de las prácticas devocionales de la cristiandad medieval y moderna, mucho menos exploradas de lo que cabría pensar (Rivera, 1991). Como advierte Ángela Muñoz, no hemos analizado todavía en profundidad los múltiples, cambiantes y con frecuencia contradictorios significados de la imagen de la Virgen en el contexto católico: «La historia en general y el pensamiento feminista, en particular, no han mantenido un diálogo fácil y fluido con la figura de María», tendiendo a contemplarla únicamente «como una suerte de invariante emanada de los entresijos patriarcales de la Iglesia» (Muñoz, 2006: 238). En efecto, quizá la historiografía no se ha planteado con suficiente énfasis cómo influyó, tanto en el plano colectivo de la cultura como en la estructuración de las subjetividades individuales, el hecho de que la religión cristiana otorgara un papel central en su imaginario a una figura femenina y maternal, ni se ha seguido con detenimiento la evolución de las representaciones marianas en el mundo católico entre la Baja Edad Media y el siglo XIX. Lejos de constituir tan sólo un modelo imposible y alejado de la experiencia cotidiana (la madre-virgen), la de María fue una figura abierta, sujeta, por ejemplo, a la apropiación por parte de las mujeres, en el contexto de los movimientos de reforma religiosa bajomedievales y tempranomodernos, para expresar una posición de autoridad femenina en el ámbito de la familia y en el de la práctica y la enseñanza religiosa. Así lo ilustran, por ejemplo, el peso de la figura mariana en la iconografía religiosa y en la escritura de las místicas del siglo XV y principios del XVI (con frecuencia acompañada por la de su madre —Ana, María y Jesús—, subrayando la genealogía femenina del Hijo de Dios: Luna, 1991), la potencia del *plantus Mariae* (el dolor de la Madre por el Hijo en la Pasión) como símbolo de las prácticas de duelo (Muñoz, 2006), o la representación (y la actuación) de las mujeres carismáticas (como la alumbrada Isabel de la Cruz en el siglo XVI) a modo de *santas madres* (Muñoz, 1996).

Una perspectiva distinta, aunque también enfocada hacia las experiencias de las mujeres y sus eventuales reelaboraciones de los modelos familiares al uso, adoptan otros trabajos. Las investiga-

ciones de María José de la Pascua (1998, 2002) sobre conflictividad doméstica, aunque se centren especialmente en la relación amorosa y conyugal, desvelan también el papel que la maternidad tenía en las estrategias de supervivencia de las mujeres, especialmente de aquellas sin hombre (viudas, solteras, abandonadas...).⁸ En su análisis de las experiencias de la soledad femenina, basado en padrones, pleitos de requisitoria para reclamar la vuelta de los maridos emigrados a Indias y correspondencia, la maternidad aparece como una carga que dificulta la ya de por sí precaria existencia de estas «mujeres solas», pero también como una posición desde la que las esposas abandonadas se autorizan (ante sí mismas, ante la sociedad y las autoridades a las que apelan) para exigir soluciones, esgrimiendo las penurias que su lejanía y su falta de apoyo les reporta, no sólo a ellas sino también a sus hijos. De la Pascua desvela cómo las expresiones de amor conyugal, maternal y paterno se entremezclan en las fuentes con las urgencias de la necesidad material, cuestionando la idea estereotipada de la «inexistencia» de esos afectos en las sociedades tradicionales: así, las madres y esposas, por ejemplo, usan el lenguaje de la obligación moral, apelando a la responsabilidad paterna, pero también al cariño e incluso al orgullo, para enternecer o persuadir a sus maridos, evocando, en trazos vívidos, los gestos, balbuceos, progresos, gracias y quejas de esos hijos obligados a crecer sin padre.

Por mi parte, me he interesado recientemente por indagar en algunos textos de mujeres, españolas o francesas, de los siglos XVII y XVIII que se refieren a la maternidad en primera persona: desde los «avisos a los descendientes» escritos por aristócratas como Luisa de Padilla, condesa de Aranda, o Anne-Thérèse Marguenat de Courcelles, marquesa de Lambert, a los escritos ensayísticos, pedagógicos o eruditos de Louise d'Épinay, Josefa Amar o Inés Joyes (Bolufer, 2006, 2008 y en prensa), poniéndolos en relación con sus propias trayectorias biográficas. De unos y otras se desprende algo evidente pero a veces olvidado: que la maternidad no cobra sentido sino en el marco de unas relaciones sociales y familiares que implican no sólo

8. Véase también su trabajo incluido en este mismo volumen.

al cónyuge y los hijos, sino a la familia en el sentido extenso, eventualmente al linaje y a la comunidad. Los datos biográficos, muy escuetos para algunas de ellas, y la contención y reserva con que se expresan acerca de su experiencia personal (o bien simplemente la silencian) permite sólo intuir algunas cosas no dichas o apenas insinuadas, como sus propios sentimientos, o la eventual influencia que como madres pudieron tener sobre sus hijos —mujeres, pero también varones: caso de Joyes, madre viuda, o de Padilla y Lambert, que escriben para aconsejar a unas y a otros. Para estas mujeres, unas anteriores a la eclosión del modelo ilustrado de maternidad abnegada y sensible (Padilla, Lambert), otras contemporáneas al mismo (Épinay, Amar, Joyes), ser madres no parece haber constituido una preocupación exclusiva, sino algo vivido (de forma distinta por cada una de ellas) como una responsabilidad práctica y moral, un legado material y simbólico, que combinaron con otras inquietudes y otras dedicaciones (la gestión de sus dominios, el estudio, la amistad, la conversación...). Y en este sentido, sus reflexiones a veces corrigen o matizan a los modelos más habituales, como Luisa de Padilla, que en su tratado *Nobleza virtuosa* (1637-1644) —dedicado a su hijo y su hija e ilustrado por un grabado alegórico que representa la vida, simbolizada por una madre con tres hijos— encarece al varón, con un énfasis inusual en la época, un comportamiento considerado, atento y afectuoso para con su esposa y una conducta decorosa en la viudez (Bolufer, en prensa).

En los últimos tiempos, y en consonancia con el auge experimentado por este tipo de estudios en otros países, como Francia, viene dedicándose también atención a la experiencia y los usos de la maternidad en un contexto particular y privilegiado, el de las reinas y su Corte. Y es que, en efecto, aunque sea bien conocido que la política dinástica otorgaba importancia a la figura de la consorte real como instrumento de la sucesión, pocos hasta la fecha eran los trabajos dedicados a estudiar tanto las experiencias específicas de las reinas, como los rituales cortesanos y religiosos asociados al embarazo y el parto reales, o las posibilidades y los límites del poder vinculado a la condición de madres de reyes y, eventualmente, regentes durante la minoría de sus hijos: una laguna que investigaciones como las de M. Victoria López-Cor-

dón (1998), M. Ángeles Pérez Samper (2005), Laura Oliván (2006) o M. Carmen de Carlos Varona (2006) están comenzando a subsanar.

Así pues, da la impresión que el estudio de la maternidad está experimentando un cierto impulso y una nueva orientación en los últimos años. Algo en lo que, sin duda, han influido las aportaciones del trabajo interdisciplinar (Tubert, 1996; Caporale, 2005; Lozano, 2007), que ha ejercido un saludable estímulo sobre las historiadoras, y también el ejemplo de aquellas historiografías que, como la francesa o la italiana, cuentan con una más amplia y rica tradición en estos estudios. Con el bagaje de esa experiencia y esa reflexión, parece que tal vez algunas aproximaciones más frecuentes, aun sin estar agotadas, deban repensarse y replantearse, al tiempo que se amplían y se diversifican los enfoques, los interrogantes y las fuentes. Los retos abiertos para el futuro de estas investigaciones, ya apuntados en diversos trabajos clásicos y actuales, podrían resumirse en tres líneas. En primer lugar, en el análisis de los discursos sobre la maternidad cabe insistir en sus complejas dimensiones, atendiendo a las contradicciones internas, a los solapamientos y tensiones con otros discursos contemporáneos y a su refracción por la experiencia, individual y colectiva. En segundo lugar, es necesario seguir esforzándonos en diversificar los materiales, las fuentes históricas a través de las cuales nos aproximamos al objeto de estudio: profundizar en el análisis de los textos normativos, ya ampliamente utilizados, pero también indagar en otras fuentes menos usadas, como las iconográficas y literarias, judiciales o notariales, que tan buenos resultados han producido en otros contextos historiográficos, como el francés o el italiano. Y en tercer lugar, resulta urgente tratar la maternidad de forma transversal, integrada con otras variables de la identidad y de la experiencia de las mujeres, que se superponen y se combinan en las vidas vividas: un objetivo que señalara de forma muy pertinente Cristina Borderías (1997) a propósito de la historia oral, y que puede plantearse, salvando las distancias entre las diversas fuentes y contextos históricos, como un horizonte metodológico general.

En efecto, los discursos dominantes, en cada época histórica, no resultan un corsé absolutamente constrictivo. Constituyen ins-

trumentos de control de los comportamientos y los afectos que nunca son totalmente coherentes, sino que siempre, en mayor o menor medida, dejan aflorar paradojas, grietas y fisuras. Como sucede con el imaginario de la maternidad, «un imaginario gestado y controlado por los hombres, pero cuyo alcance simbólico se complica con la interacción con los sujetos históricos y trasciende en ocasiones su propia intencionalidad androcéntrica» (Lozano, 2007: 164). En efecto, según recuerdan Ivonne Knibiehler y Reyna Pastor en sendos trabajos recientes de síntesis, las leyes, los distintos discursos morales y el imaginario social más amplio constituyen planos distintos y con frecuencia contradictorios, como lo ejemplifica la coexistencia, en las sociedades de Antiguo Régimen, de una visión religiosa de la maternidad (que la vincula a la sexualidad y, por tanto, la sitúa bajo sospecha) con una tradición popular y campesina, más abierta a integrar la fecundidad, o de una teología profundamente misógina con un profuso culto a la Madre de Dios (Knibiehler, 2001; Pastor, 2005). En este sentido, los discursos nunca han determinado de forma absoluta las vivencias y el pensamiento de las mujeres, que han podido ejercer alguna capacidad de negociar (con mayor o menor éxito según las circunstancias), entre las opciones disponibles, sus propias formas de representar y vivir la maternidad. Las llamadas de la teoría feminista y las ciencias sociales (psicología, sociología, semiótica) a articular «estudios que profundicen en las formas de apropiación de significados sobre la maternidad por parte de los individuos» (Lozano, 2007: 11) coinciden plenamente, así, con las corrientes más actuales de la historiografía, interesadas en recuperar el protagonismo de los sujetos, entre ellos las mujeres, en la construcción de su historia personal tanto como de la historia colectiva.

En relación con ello, parece necesario seguir releendo e interpretando los discursos morales, científicos y religiosos o las normas jurídicas, atendiendo a toda su complejo trasfondo y con un cuidado extremo para captar no sólo las continuidades (muchas veces sólo aparentes), sino también y en particular los puntos de inflexión, las rupturas y los cambios de significado: es el caso, por ejemplo, del discurso sobre la lactancia, en el que se combinan una rica simbología de larga pervivencia (la leche asi-

milada a la sangre, la vida, la herencia...) con significativos cambios de énfasis a lo largo de la historia (Knibiehler, 1996; Pastor, 2005; Bolufer, en prensa b). Pero también hay que hacer uso de fuentes menos habituales: entre ellas, muy especialmente, escritos y testimonios de mujeres o expedientes judiciales (estos últimos utilizados con frecuencia para el estudio de los vínculos y conflictos conyugales, mucho menos las relaciones entre madres e hijos, o entre madres y autoridades civiles y religiosas). Ello puede contribuir a abrir nuevas perspectivas al tema y a explorar las profundas diferencias sociales (de estamento, clase, educación, religión, hábitat —rural o urbano) e individuales que forjaron vivencias muy distintas de la maternidad. No porque en esas fuentes en primera persona emerja una experiencia primordial, exterior al discurso y ajena a los valores de la sociedad, sino porque expresan la forma en que las identidades individuales encuentran su acomodo en ese discurso, forzando a veces sus márgenes y contribuyendo a su evolución y eventual transformación.

Palabras de madre: la voz de una dama del siglo XVI

Los escritos de mujeres, publicados o inéditos, públicos o privados, muy en especial aquellos de carácter personal (memorias, autobiografías, correspondencia, «avisos» a los descendientes...), constituyen testimonios muy valiosos para aproximarnos a las formas en que las mujeres, en el pasado, vivieron la maternidad y la incorporaron en sus relaciones familiares y sociales y en los modos de representarse su propia identidad. Son textos, destinados a su difusión pública en algunos casos, en otros pensados para una circulación restringida, preciosos por su carácter escaso y por su interés. Así sucede con las cartas, cuya conservación ha sido muy azarosa en los archivos españoles. Sin embargo, hay veces en que se trata de una correspondencia bien conocida, pero no por ello explorada en toda su riqueza. Un ejemplo lo constituyen las cartas intercambiadas a lo largo de casi una década por dos nobles catalanas: Hipòlita Roís de Liori, condesa de Palamós, y Estefania de Requesens (nacida entre 1501 y 1508 y fallecida en 1549). Hija de la primera y de Lluís de Requesens, gobernador general

de Cataluña, Estefania contrajo matrimonio en 1526 con el noble castellano Juan de Zúñiga, comendador mayor de la Orden de Santiago, y con él acompañó en sus desplazamientos a la Corte del emperador Carlos V hasta 1547, cuando, tras enviudar, volvió a Barcelona, donde residió hasta el fin de sus días. Se conservan un total de 115 cartas entre madre e hija, que han sido objeto de diversas antologías tanto en catalán como en traducción castellana, y de una edición crítica íntegra.⁹ Sin embargo, a pesar de tratarse de una correspondencia accesible y cuya existencia conocen bien los historiadores, no ha sido objeto de una atención proporcionada a su enorme interés como fuente para abordar problemas históricos muy diversos, no sólo como manantial de datos empíricos, sino sobre todo como expresión de unos valores sociales y de unas personalidades individuales.

En efecto, en las cartas, escritas en un catalán bello y preciso, lleno de detalles y propio de dos mujeres cultas como fueron las correspondientes, se combinan de forma particularmente rica comentarios e informaciones relativas a las cuestiones más variadas: desde los avatares de la Corte y los bienes y obligaciones sociales de la familia (posesiones, pleitos, precios del trigo, obras pías, gestiones dirigidas a favorecer a parientes, clientes o amigos...), a la salud propia y de los suyos y otros aspectos relacionados con lo que solemos entender como vida «privada». Entre ellos, naturalmente, la maternidad. A lo largo de 17 años, desde 1528 a 1545, Estefania dio a luz 11 veces: siete niños y cuatro niñas, de los que sólo cuatro la sobrevivirían: Luis (de Requesens, futuro gobernador de los Países Bajos), Juan, Hipólita y Diego.¹⁰ No es de extrañar, por tanto, que se sucedan en las cartas anuncios de embarazos, noticias de partos, referencias a la educación (especialmente del primogénito), progresos, enfermedades y, eventualmente, muerte de los hijos e hijas.

9. A la edición antológica de Maite Guisado (1987) la ha sustituido como edición de referencia la de Eulàlia Ahumada (2002). Véase asimismo la selección, con breves pero interesantes páginas introductorias, de María Milagros Rivera (2003).

10. Murieron en la primera infancia (entre unas semanas y algo más de un año de vida), Hipólita, Perico, Caterina, Pedro, Felipe, Caterina, Pedro.

Estefania confiesa a su madre, primero, las sospechas y, luego, los síntomas de una nueva gestación, deteniéndose en diferenciar lo experimentado en cada una de ellas. Detalla los preparativos para cada parto, ocasiones a las que la condesa se apresta a acudir desde Barcelona siempre que es posible. Cuando ello se revela inviable, la tranquiliza asegurando que cuenta con la ayuda de otras mujeres («Tengo tantos ofrecimientos de parientes y amigas, que pienso que tendré más de las que necesito», le comunica el 14 de julio de 1534): tantas, que debe sopesar cuidadosamente qué ofrecimientos aceptar y cómo declinar otros sin que nadie se ofenda, lo que dice mucho acerca del parto como un momento de solidaridad entre mujeres, como suele afirmarse, pero también de expresión, a través de ellas, de lazos más amplios de carácter familiar o clientelar. Le asegura, asimismo, que todo se hará siguiendo las instrucciones que ella ha impartido desde la distancia, como signo de un saber y una autoridad reconocidas en tanto que madre: se buscará un aposento cómodo, evitando las estrecheces de las habitaciones de palacio, y se emprenderán con antelación los preparativos («Don Juan, mi señor, está también muy informado de todo el orden que tenía vuestra señoría para mandar que se haga así»)¹¹ Y cuando todo ha pasado, le relata en detalle el proceso del parto, tal como hace el 11 de agosto de 1534 con el de su hijo Pedro («Perico»).

La elección de nodriza, asunto importante, aparece como una decisión que recae en la propia Estefania, aunque ésta consulte a su madre a ese respecto (por ejemplo en su carta del 27 de mayo de 1534). Algo menos evidente de lo que pueda parecer, habida cuenta de que entre la nobleza y el patriciado toscano del siglo XV, como ha estudiado Christine Klapisch-Zuber, se trataba de un asunto negociado entre hombres (el padre de la criatura —o en todo caso, su abuela paterna— y el marido del ama). En este sentido, las prácticas que revela la correspondencia de Estefania de Requesens concuer-

11. «De tantes altres parents y amigues tinc ofertes per al meu part, que pense que'n tendré més de les que serien menester»; «Don Juan, mon senyor, està també molt informat de tot l'orde que vostra senyoria'm tenia per manar que's fasa així» (Ahumada, 2003: 121 y 122).

dan con las de la nobleza italiana del XVII, patentes en las cartas entre las damas romanas Eugenia Moidalchini y Maria Spada, en la cual, según Marina d'Amelia, «el eclipse de la elección de ama como un ámbito de exclusiva prerrogativa masculina» y su conversión en un trato entre mujeres (la propia nodriza y la madre o sus parientes femeninas) serían fenómenos relevantes, cuyas causas se ignoran todavía pero pueden quizá relacionarse con la importancia adquirida en la época por la ascendencia matrilinear y la conciencia que las propias aristócratas tenían de su papel como portadoras de una identidad nobiliaria (D'Amelia, 1997: 11-13). En cualquier caso, se trata de una elección que Estefania sopesa cuidadosamente, con semanas e incluso meses de antelación a la fecha prevista para el nacimiento (el 23 de abril de 1535 dice estar ya ocupada buscando ama para su hija Caterina, que nacería el 8 de agosto), y teniendo en cuenta estrictos criterios físicos y morales, basados probablemente en un saber transmitido entre mujeres, al que tampoco fue ajena la literatura médica que, desde la Antigüedad, estableció las condiciones para la lactancia.

La nodriza ideal que busca Estefania, movilizando para ello a sus contactos, es una ama viuda (para evitar las relaciones sexuales, y con ellas el peligro de un nuevo embarazo o la supuesta «corrupción» de la leche), que haya amamantado ya otras veces, joven, de agradable aspecto y sanas costumbres, aseada, con leche de calidad y del mismo tiempo de la criatura que ha de alimentar, razonable, que coma bien, no consuma alcohol y acate las indicaciones acerca de los alimentos que debe evitar: «Hasta ahora no me he decidido a tomar ama —explica el 14 de julio de 1534, en la espera de su hijo Perico—, esperando encontrar una viuda, que mucho me hubiera gustado. Como no he encontrado ninguna, he decidido tomar una, de dos casadas que me han recomendado [...]. De las dos tengo muy buena relación de todas de las calidades que han de tener como amas». ¹² Como la que dice haber encontrado, apenas un año

12. «Fins ara no'm só determinada en ama, esperant de trobar viuda, que n'aguera molt volgut. Puix no n'é trobada, determine de pendre una, de dos casades que m'àn atrasades [...]. De les dos tinc molt bona relació de totes les calitats que àn de tenir per ames» (Ahumada, 2003: 122).

más tarde, el 2 de junio de 1535, a dos meses del nacimiento de Caterina: «Creo que tomaré una ama flamenca que hace días que está en esta tierra, que está ya para parir este mes y ha criado otra vez. Es mujer muy limpia y política, y razonable, y los que la han visto criar dicen que lo hace muy bien y es gran lechera, y parece muy bien acondicionada y bebe agua [...]. Es buena mujer, que es lo principal, y joven y de buen gesto».¹³

Lo que hace de esta correspondencia (como de otros testimonios en primera persona) algo particularmente interesante es, sobre todo, el modo en que permite cuestionar numerosos lugares comunes muy arraigados en nuestra visión acerca de las relaciones materno y paternofiliales y conyugales, las costumbres de crianza o el propio vínculo entre la maternidad y otras funciones y experiencias sociales en la vida de una aristócrata del siglo XVI. Entre ellas, las falsas disyuntivas entre «público» y «privado», o entre la jerarquía y el amor en las relaciones familiares. En efecto, según se ha apuntado ya, y como suele suceder en este tipo de fuentes, política, negocios y familia se entremezclan constantemente en ellas, y la relación entre estas distintas dimensiones parece vivirse (y expresarse) de forma bastante fluida. Así, cuando el 2 de diciembre de 1533 Estefanía comunica a su madre su tercer embarazo, complaciéndose en señalar que es de la misma fecha que el de la emperatriz Isabel de Portugal («así parecerá que nos hemos puesto de acuerdo»), es imposible deslindar el posible afecto y complicidad entre las dos mujeres del eventual beneficio político que esa proximidad pudiese reportarles a Estefanía y su familia, al estrechar sus lazos con la realeza y poner a su descendencia bajo tan buenos augurios.¹⁴

13. «Jo crec que pendré una ama flamenca que à dies que està en esta terra, que està ja en lo mes per a parir y à criat altra volta. És dona molt neta, y política, y ben enraonada, y los que l'àn vista criar dicen que u fa molt bé y és gran lletera, y par molt acondicionada y beu aygua [...]. És bona dona, que és lo principal, y Jove y de bon gest» (Ahumada, 2003: 209).

14. «axí parà qu'ens ne siam concertades» (Ahumada, 2003: 87). La emperatriz acabaría dando a luz un varón que nació muerto, mientras que el tercer hijo de Estefanía, bautizado como Pedro Joanic Miquel, nació el 27 de julio de 1534 y murió poco después.

En sus cartas, Estefania se muestra como una hija respetuosa, que mantiene las fórmulas de acatamiento de la autoridad materna («muy egregia señora», «vuestra señoría...»), sin que ello le impida expresar con viveza el afecto hacia la madre: la alegría por recibir sus cartas y los obsequios que las acompañan, la preocupación por su salud, las recomendaciones de que se cuide (relajando, por ejemplo, la observancia cuaresmal, como le ruega el 11 de marzo de 1534)... Como madre ella misma, Estefania da noticia con alegría del nacimiento de sus hijos e hijas, y se detiene en explicar en detalle el aspecto físico de cada recién nacido, los rasgos físicos (y, andando el tiempo, también de carácter) que los individualizan y distinguen. Relata sus juegos y entretenimientos, y se preocupa por su salud, procurando compaginar su cuidado con sus otras obligaciones como esposa y como dama de la Corte. Así, el 29 de agosto de 1535, tan sólo 18 días después del nacimiento de su cuarta hija, manifiesta su intención de volver en unas semanas al aposento de palacio (pese a su estrechez y a lo reciente del parto), para acompañar a su marido, que acusa la soledad a que le obligan sus deberes, que le impiden permanecer con su esposa y con la recién nacida, y precisa que se llevará a la niña, pues le inquieta dejarla tras de sí con el ama de cría.

En este sentido, el relato de las sucesivas muertes de hijos de corta edad resulta especialmente conmovedor por su dramatismo y por la delicadeza con que están tratadas, especialmente la de su hija Caterina, de 6 semanas, muerta en sus brazos de convulsiones («espasme») en septiembre de 1535.¹⁵ En la larga carta que escribe a su madre después del suceso se expresa el dolor, tanto más profundo cuanto que se trata de la tercera criatura que vé morir («la soledad que me ha dejado mi hijita, que ésta me ha renovado el dolor de los otros, aunque reconozco que haya que dar gracias a Dios por tener tres angelitos en el paraíso»)¹⁶ El sufrimiento del padre, también,

15. Con el mismo nombre sería bautizada en 1542 otra hija, que murió también antes de cumplir el año; la repetición del nombre de los hijos e hijas fallecidos, común en la época y hasta fechas recientes, se produce también con los de Hipólita y Pedro (hasta tres hijos con este último nombre).

16. «la soledad que la mia fillita m' a dexada, que esta me a renovada la dolor dels altres, encara que conec que és raó de fer de tot gràsies a Déu de tenir tres anjelets en paradís» (carta del 25 de septiembre de 1535, Ahumada, 2003: 233).

pese a los esfuerzos de éste por ocultarlo para no acrecentar el de su esposa («disimula cuanto puede, pero bien se le nota en la cara, que lo ha sentido más que con cualquiera de los otros»).¹⁷ Se expresan, asimismo, la serenidad y la resignación. No sólo por cristiano acatamiento de la voluntad divina; también por la certeza de que la muerte ha sido del todo inevitable. En efecto, como si quisiera reafirmarse en esa seguridad, o bien justificarse por el fallecimiento de este tercer vástago, a la vez que consolar a su madre, Estefania detalla los escrupulosos cuidados de que, según ella, se ha rodeado a la desgraciada Caterina. Ha tenido, dice, la mejor ama: bien escogida, cuidadosa, sana, obediente y amante de la criatura; ha contado con la estrecha vigilancia de su servidora de confianza («Na Blanes»), encargada de supervisar a las criadas más jóvenes, y con la suya propia. Así se explica en un pasaje que, aunque largo, parece conveniente reproducir, traducéndolo:

Todo pasó en mis brazos, que muerta la quitaron de ellos, aunque luego diese un pequeño bostezo. Bendito y alabado sea Dios por todo, que jamás he visto cosa tan repentina, y sin causa ninguna, que, con el escarmiento de los otros que he parido, tenía toda la vigilancia necesaria con ésta, que continuamente la tenía delante, y de su cama a la mía no había ni seis pasos. Y no creo que Blanes le haya cambiado los pañales ni diez veces, que siempre lo hacía yo, como pasatiempo, que el ama no lo había hecho todavía, y el ama no podía ser mejor [...]; por amor de la niña, lo que le decían que evitara ni se lo acercaba a la boca, y a escondidas no podía comer nada, tal como teníamos la habitación, que todo pasaba por las manos de Blanes y yo ordenaba por la mañana lo que había de comer en todo el día [...]. Y así estaba bellísima criatura, de manera que no me queda escrúpulo de que no se haya hecho todo lo

17. «Don Juan, mon senyor, està bo de salut, però qual vostra senyoria pot pensar, encara que dessimula quant pot, però bé li's par en la cara, que de nigú dels altres o à tant sentit» (Ahumada, 2003: 233).

posible para mirar por su salud y, por ello, conozco que ha sido tan sólo voluntad de Dios...¹⁸

Difícilmente se podría desmentir de manera más sencilla y elocuente las antiguas tesis que hablaban de la indiferencia hacia los hijos en la sociedad de Antiguo Régimen, como efecto (e incluso para algunos historiadores, como Edward Shorter, como causa coadyuvante) de la elevadísima mortalidad infantil. Cuestionando, de paso, la ecuación que, de forma particularmente intensa a partir del siglo XVIII, establecerían médicos y moralistas entre lactancia asalariada y negligencia familiar, específicamente materna, asignando a las madres (de toda clase y condición) la tarea de amamantar en persona a sus hijos, de modo que la madre lactante se convirtió en símbolo de la nueva maternidad abnegada, exclusiva y sentimental (Knibiehler, 1996; Bolufer, 1992; Morant y Bolufer, 1998). Para Estefania, como para su madre, su esposo y la sociedad a la que pertenecen, emplear una nodriza para amamantar a sus hijos no constituye, en cambio, una «dejación» de sus deberes, sino algo compatible con la estrecha vigilancia y supervisión que, como madre y como señora, ejerce sobre el ama, y una práctica común en su entorno. Una práctica de larga tradición desde la antigüedad, que los médicos admitían sin demasiados problemas, de modo que incluso aquellos (como

18. «Tot o pasà en los meus braços, que morta la llevaren d'ells, encara que après féu un badallet. Beneçyt y lloat sia Déu de tot, que cosa tan repentina may la é vista, y sens aver —y causa ninguna, que, ab l'escarment dels altres que é perduts, tenia tota la vigilància que era menester en esta, que contínuament la tenia davant, y, del seu llit al meu no y avia sis pasos. Y no crec que l'aja bolcada na Blanes deu voltes, que tostems o feya jo per mon pasatems, que encara l'ama no ho avia fet may, la qual no podia ser millor, axí la llet com sa condisió y manera, que de son natural ninguna vianda revela li sabia bona y, d'altra part, per amor de la chica, del que li deien que's guardàs no s'o acostava a la boca, y de amagat no podia menjar res, segons tenim lo aposento, que tot pasava per les mans de na Blanes y jo u ordenava de matí, lo que avia de menjar tot lo dia [...]. Y axí estava bellíssima criatura, de manera que no'm resta escrípol que no s'i aja fet tot lo posible en mirar per sa salut y, per so, vinc a conèixer que és stada sola voluntat de Déu (Ahumada, 2003: 232-233).

Damián Carbón, Luis Lobera de Ávila, Juan Huarte de San Juan, e incluso Juan Gutiérrez Godoy) que en los siglos XVI y XVII comenzaron a referirse a la lactancia como una obligación natural de la maternidad se mostraban sensibles a las razones y las costumbres de las familias para recurrir a nodrizas: «Siendo cosa clara —como afirma Toquero—, que no todas las que paren han de poder criar, o por muy graves, o por enfermas, o por uso de tierra o de personas, o por cualesquiera otra causa».¹⁹ Y en consonancia, procuraban ofrecer sus consejos sobre las cualidades físicas y morales a buscar en una buena ama, una preocupación que hemos visto aparecer en las cartas de Estefania de Requesens.

La correspondencia de esta dama del siglo XVI transmite, pues, una experiencia de la maternidad entretejida con los otros deberes y ocupaciones que corresponden a su rango. Hecha de preocupaciones, cuidados y dolores, pero también de goces, satisfacciones y orgullo, en contraste con la visión severa, seca, privada de empatía alguna, que de la maternidad había ofrecido pocos años antes el célebre moralista Juan Luis Vives (padre y esposo él mismo) en su *Instrucción de la mujer cristiana* (1524). Vivida, además, en conexión con su propia experiencia del matrimonio (que parece haber sido de entendimiento, afecto y complicidad con su marido) y de la relación filial. Se trata de una experiencia, por supuesto, socialmente situada, que no puede hacerse extensiva a todas las mujeres, ni siquiera a todas las de su clase, sino que corresponde a un entorno social preciso y privilegiado y a una identidad singular e individual. Con todas las precauciones metodológicas, las cartas de Estefania de Requesens (como los avisos de la condesa de Aranda en el siglo XVII, o la *Apología* de Inés Joyes a finales del XVIII) muestran que las maneras en que las mujeres

19. Toquero (1617), «Al Lector» (sin paginar). Es también el caso de Gutiérrez Godoy en sus *Tres discursos* para provar que están obligadas a criar sus hijos a sus pechos todas las madres, quando tienen buena salud, fuerças y buen temperamento, buena leche y suficiente para alimentarlos (1629). Resulta significativo que la historiografía haya tendido a omitir la segunda parte del título, asimilando así, irrimpropiamente, la posición de los médicos de los siglos XVI y XVII al respecto de la lactancia asalariada con la mucho más severa y descalificadora de sus compañeros del último tercio del XVIII. Sobre esa diferencia, véase Bolufer (2009).

representaban (y probablemente vivían) la maternidad eran diversas y mucho más ricas y llenas de matices de lo que los modelos normativos de cada época, destinados a orientar y formar las conductas, sentimientos y relaciones, pretenden transmitir. Pero además, en esas historias de vida, hasta donde podemos alcanzar a reconstruirlas y tal como ellas mismas las representan en sus escritos, se hace patente la necesidad de trabajar la transversalidad de las experiencias, el modo en que en ellas se entrelazan lo que, a efectos de análisis, solemos separar en distintos planos: lo privado y lo público; los ámbitos del trabajo, los negocios o la política, la vida intelectual, la sociabilidad, los vínculos y afectos familiares.

Referencias citadas

- ACCATI, L. (1995), *El matrimonio de Raffaele Albanese: novela antropológica*, Madrid, Cátedra.
- (1998), *Il mostro e la bella. Padre e madre nell'educazione cattolica dei sentimenti*, Milán, Raffaello Cortina.
- (2005), «Hijos omnipotentes y madres peligrosas. El modelo católico y mediterráneo», en MORANT, *Historia de las mujeres*, II, pp. 63-103.
- (2010), *Le conflict, la femme et la mère*, París, Flammarion.
- BADINTER, E. (1991; ed. original francesa 1981), *¿Existe el instinto maternal?: historia del amor maternal, siglos XVII al XX*, Barcelona, Paidós.
- (2010), *Le conflict, la femme et la mère*, París, Flammarion.
- BOCK, G. y Thane, P. (eds.) (1996), *Maternidad y políticas de género. La mujer en los estados de bienestar europeos, 1880-1950*, Madrid, Cátedra.
- BOLUFER PERUGA, M. (1998), *Mujeres e Ilustración. La construcción de la feminidad en la España del siglo XVIII*, Valencia, Institutió Alfons el Magnànim.
- (2006), «Formas de ser madre: los modelos de maternidad y sus transformaciones (siglos XVI-XIX)», en MÉNDEZ, J. (ed.), *Maternidad, familia y trabajo*, 61-79.
- (2008), *La vida y la escritura en el siglo XVIII. Inés Joyes: «Apolo-gía de las mujeres»*, Valencia, Universitat de València.

- (en prensa), «De madres a hijas, de padres a hijos: familia y reflexión moral (siglos XVII-XVIII)», en BESTARD, J. (ed.), *Familia, valores y representaciones*, Murcia, Universidad de Murcia.
- (2009), «Medicine and the «querelle des femmes» in early modern Spain», en *Health and medicine in Hapsburg Spain: agents, practices, representations (Medical History, supplement 29)*, pp. 86-106.
- BORDERÍAS, C. (ed.) (1997), «Subjetividad y cambio social en las historias de vida de mujeres: notas sobre el método biográfico», *Arenal. Revista de historia de las mujeres*, 4/ 2, pp. 177-195.
- (2009), *La historia de las mujeres: perspectivas actuales*, Barcelona, Icaria.
- CABRÉ I PAIRET, M. (ed.) (2000), *De dos en dos. Las prácticas de recreación de la vida y la convivencia humana*, Madrid, horas y Horas.
- (2005), «Como una madre, como una hija. Las mujeres y los cuidados de salud en la Baja Edad Media», en MORANT (dir.), *Historia de las mujeres*, 2, pp. 637-658.
- (2008), «Women or Healers? Household Practices and the Categories of Health Care in Late Medieval Iberia», *Bulletin of the History of Medicine*, 82/1, pp. 18-51.
- CALVI, G. (2005), «'Sans espoir d'hériter'. Les mères, les enfants et l'État en Toscane, XVe-XVIIe siècles», *Clio*, 21, pp. 43-68.
- CAPORALE, S. (coord.) (2005), *Discursos teóricos en torno a la(s) maternidad(es): una visión integradora*, Madrid, Entinema.
- CID LÓPEZ, R. M. (2006), «Madres y maternidades. Algunas aportaciones sobre los modelos de la cultura clásica», en MÉNDEZ, J. (ed.) *Maternidad, familia y trabajo*, pp. 35-59.
- COLLIN, F. y LABORIE, F. (2002), «Maternidad», en Hélène HIRATA, H., LABORIE, F., LE DOARÉ, H. y SENOTIER, D. (coords.), *Diccionario crítico del feminismo*, Madrid, Síntesis, pp. 147-152.
- COSANDEY, F. (2005), «Puissance maternelle et pouvoir politique. La régence des reines mères», *Clio*, 21, pp. 69-90.
- D'AMELIA, M. (ed.) (1997), *Storia della maternità*, Roma-Bari, Laterza.
- DE AHUMADA BATLLE, E. (ed.) (2003), *Epistolaris d'Hipòlita Rois*

- de Liori i d'Estefania de Requesens (segle XVI), Valencia, Universitat de València.
- DE CARLOS VARONA, M. C. (2006), «Entre el riesgo y la necesidad: embarazo, alumbramiento y culto a la Virgen en los espacios femeninos del Alcázar de Madrid (siglo XVII), *Arenal*, 13/2, pp. 263-290.
- DE LA PASCUA SÁNCHEZ, M. J. (1998), *Mujeres solas. Historias de amor y de abandono en el mundo hispánico*, Málaga, Universidad de Málaga.
- DI FEBO, G. (2006), «La cuna, la cruz y la bandera. Primer franquismo y modelos de género», en MORANT, *Historia de las mujeres*, III, pp. 217-237.
- DOYON, J. (2005), «À l'ombre du Père? L'autorité maternelle dans la première moitié du siècle XVIII», *Clio*, 21, pp. 162-173.
- DUBESSET, M. y THÉBAUD, F. (2005), «Ivonne Knibiehler, historienne de la maternité», *Clio*, 21, pp. 247-268.
- FILDES, V. (1986), *Breasts, Bottles, and Babies. A History of Infant Feeding*, Edimburgo, Edimburgh University Press.
- (1988), *Nursing. A History from Antiquity to the Present*, Londres, Blackwell.
- FOUQUET, C. (1984), «Le détour obligé ou l'Histoire des femmes passe-t-elle par celle de leur corps?», en PERROT, M. (ed.), *Une histoire des femmes, est-elle possible?*, Marsella, Rivages, pp. 72-84.
- GARCÍA HERRERO, M. del C. (2005), «Administrar del parto y recibir la criatura», en *Del nacer y del vivir. Fragmentos para una historia de la vida en la Baja Edad Media*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, pp. 21-46.
- GÉLIS, J. (1984), *L'arbre et le fruit. La naissance dans l'Occident moderne*, París, Fayard.
- (1988), *La sage femme ou le médecin. Une nouvelle conception de la vie*, París, Fayard.
- GÉLIS, J. LAGET, M., y MOREL, M.-F. (1978), *Entrer dans la vie. Naissances et enfances dans la France traditionnelle*, París, Gallimard-Julliard.
- GUISADO, M. (ed.) (1987), *Estefania de Requesens: cartes íntimes d'una dama catalana del segle XVI. Epistolari a la seva mare la comtessa de Palamós*, Barcelona, LaSal.

- FIUME, G. y VEZZOSI, E. (coords.) (2003), «La ciudadanía del feto», *Genesis*, II/1, pp. 177-202.
- IRIARTE, A. (1996), «Ser madre en la cuna de la democracia o el valor de la paternidad», en TUBERT, *Figuras de la madre*, pp. 73-93.
- KERBER, L. (1986; 1ª ed. 1980), *Women of the Republic. Intellect and ideology in revolutionary America*, Nueva York, WW Norton.
- KNIBIEHLER, Y. y FOUQUET, C. (1977), *Histoire des mères. Du Moyen Âge à nos jours*, París, Montalba.
- KNIBIEHLER, I. (1987), *Les pères aussi ont une histoire*, París, Hachette.
- (1996), «Madres y nodrizas», en TUBERT, *Figuras de la madre*, pp. 95-118.
- (1997), «Padres, patriarcado, paternidad», en TUBERT, *Figuras del padre*, pp. 117-126.
- (2001), *Historia de las madres y de la maternidad en Occidente*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- LAGET, M. (1983), *Naissances. L'accouchement avant l'âge de la clinique*, París, Seuil.
- LÓPEZ-CORDÓN, M. V. (1998), «Mujer, poder y apariencia o las vicisitudes de una regencia», *Studia historica. Historia moderna*, 19, pp. 49-66.
- LOZANO ESTIVALIS, M. (1991), *Las imágenes de la maternidad: el imaginario social de la maternidad en Occidente desde sus orígenes a la cultura de masas*, Alcalá de Henares, Ayuntamiento.
- (2007), *La maternidad en escena: mujeres, reproducción y representación cultural*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza.
- LUNA, L. (1991), «Santa Ana, modelo cultural del Siglo de Oro», *Cuadernos hispanoamericanos*, 498, pp. 53-64 (reeditado en *Leyendo como una mujer la imagen de la mujer*, Barcelona, Anthropos, 1996).
- MARLAND, H. (ed.) (1993), *The Art of Midwifery*, Londres, Routledge.
- «Maternités», número monográfico de *Clio*, 21 (2005).
- MÉNDEZ VÁZQUEZ, J. (ed.) (2006), *Maternidad, familia y trabajo: de la invisibilidad histórica de las mujeres a la igualdad contemporánea*, Ávila, Fundación Sánchez-Albornoz.

- MIRA ABAD, A. y MORENO, M. (2006), «Otras maternidades en la España del siglo XX: madres silenciadas, exiliadas y olvidadas», en MÉNDEZ, J. (ed.), *Maternidad, familia y trabajo*, pp. 81-95.
- MORANT DEUSA, I. (dir.) (2005-2006), *Historia de las mujeres en España y América Latina*, Madrid, Cátedra, 4 vols.
- y BOLUFER, M. (1998), *Amor, matrimonio y familia. La construcción histórica de la familia moderna*, Madrid, Síntesis.
- MORENO, M. y MIRA, A. (2005), «Maternidades y madres: un enfoque historiográfico», en CAPORALE, *Discursos teóricos*, pp. 19-61.
- MUÑOZ FERNÁNDEZ, Á. (1996), «Madre y maestra, autora de doctrina. Isabel de la Cruz y el alumbradismo toledano del primer tercio del siglo XVI», en SEGURA GRAÍÑO, C. (ed.), *De leer a escribir. I. La educación de las mujeres: ¿libertad o subordinación?*, Madrid, Asociación Cultural Al-Mudayna, pp. 99-122.
- (2006), «Plantus Mariae: Mujeres, lágrimas y agencia cultural», *Arenal*, 13/2, pp. 237-261.
- NASH, M. (2000; 1ª ed. 1992), «Maternidad, maternología y reforma eugénica en España, 1900-1939», en DUBY, G. y PERRROT, M. (dirs.), *Historia de las mujeres en Occidente. Vol. 5*, Madrid, Taurus, pp. 687-721.
- (1996), «Pronatalismo y maternidad en la España franquista», en BOCK, G. y THANE, P. (eds.), *Maternidad y políticas de género*, pp. 279-307.
- OLIVAN, L. (2006), *Mariana de Austria. Imagen, poder y diplomacia de una reina cortesana*, Madrid, UCM.
- PANCINO, C. (1984), *Il bambino e l'acqua sporca. Storia dell'assistenza al parto delle mammane alle ostetriche (secoli XVI-XIX)*, Milán, Franco Angeli.
- Parto e maternità. Momenti della biografia femminile*. Número monográfico de *Quaderni Storici*, 44 (1980).
- PASTOR, R. (2005), «Mujeres en los linajes y en las familias. Las madres, las nodrizas, las estériles», *Arenal*, 12/2, pp. 311-339.
- PEDREGAL, A. (2003), «La magia de Medea: versiones clásicas de un mito femenino», en CID, R. y GONZÁLEZ, M. (eds.), *Mitos femeninos de la cultura clásica. Creaciones y recreaciones en la historia y la literatura*, Oviedo, KRK, pp. 17-42.

- PÉREZ SAMPER, M^a Á. (2005), «Las reinas», en MORANT, I. (dir.), *Historia de las mujeres en España y América Latina*, 2, pp. 399-435.
- RIVERA GARRETAS, M. M. (1991), «Parentesco y espiritualidad femenina en Europa. Una aproximación a la historia de la subjetividad», *Revista d'història medieval*, 2, pp. 29-49.
- (2003), «Estefania de Requesens», en CABALLÉ, A. (dir.), *La vida escrita por las mujeres*, 1, pp. 83-84 (selección de textos en pp. 85-91).
- SEGURA, C. (2004), «Mujeres, trabajo y familia en las sociedades preindustriales», en SANTO TOMÁS, M., DUEÑAS, M^a J., DEL VAL, M^a I., ROSA, C. de la (coords.), *La historia de las mujeres: una revisión historiográfica*, Valladolid, Universidad, pp. 229-248.
- THÉBAUD, F. (2005), «Editorial», *Clio*, 21, pp. 9-16.
- TOQUERO (1617), *Reglas para escoger amas y leche*, Cádiz, Fernando Rey.
- TUBERT, S. (ed.) (1996), *Figuras de la madre*, Madrid, Cátedra.
- (1997), *Figuras del padre*, Madrid, Cátedra.
- VALVERDE, L., PÉREZ-FUENTES, P. y GRACIA CÁRCAMOM J. A. (1999), «Por un aprendizaje significativo de la historia. Un itinerario didáctico de la demografía: identidades de género y sistemas familiares», en REHER, D. (ed.), *Actas del Congreso Internacional de la Población: V congreso de ADEH*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 5, pp. 191-218.